

**Werner BEIERWALTES**, *Eriúgena. Rasgos fundamentales de su pensamiento*, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, Eunsa, Pamplona, 2009, 347 p., ISBN 978-84-313-2598-5.

La literatura de y sobre Eriúgena en lengua española ha sido, tradicionalmente, escasa. Sin embargo, en los últimos años hemos asistido a un verdadero renacer por los estudios sobre este notable autor de la Alta Edad Media, como lo prueba la publicación de la versión castellana del *Periphyseon* por editorial Eunsa en 2007 y, ahora, el libro que reseñamos que reúne el resultado de 25 años de investigaciones de Beierwaltes, quien recopila una serie de trabajos individuales revisados, corregidos y completados, presentando, de ese modo, más que un sistema, una perspectiva de una unidad en sí diferenciada.

Juan Scotto Eriúgena fue el pensador que unió la mayor precisión y energía conceptual con la más rica imaginación. Enlazó su vasta formación literaria y lingüística con un intenso interés teórico por fundamentar argumentativamente la verdad de la *doctrina christiana* y por asegurar su poder de convicción racionalmente, es decir, según las reglas de la lógica. Con ellos paso a ser, como señala el mismo Beierwaltes, el autor de la cientificidad de la teología de la Edad Media: descifrando conceptualmente los contenidos centrales de la revelación cristiana y transmitiéndolos, al menos según su intención, como entramados conceptuales libres de contradicción, unió -de forma paradigmática para toda teología especulativa- en una unidad inseparable formas de pensamiento y conceptos filosóficos con nociones, imágenes y metáforas teológicas.

Ciertamente, esta reflexión abarcante describe su objeto no sólo como dado “objetivamente” y mantenido en una distancia, sino que el aseguramiento argumentativo de los enunciados está más bien al servicio de una *espiritualidad* que hace que el conocimiento de la verdad se vuelva eficiente en una *forma vital* adecuada al fin de la *deificatio* del hombre.

En el análisis diferenciado de la relación entre lo creado o lo

fundamentado respecto del fundamento creador, de lo dependiente y finito o temporal respecto de lo absoluto o infinito divino, que incluye una autocomprensión del hombre, Eriúgena desarrolla una forma de metafísica que es característica de un cristianismo reflexionante. Con ello, ella sigue trabajando en una estructura del filosofar tardogriego que fue recibida sobre todo por Mario Victorino, San Agustín y Boecio, y que se transformó en un pensamiento cristiano, que no sería el mismo sin el impulso filosófico para la reflexión, al margen de si se hace consciente o no de esta circunstancia.

Se puede afirmar con toda propiedad que este libro de Werner Beierwaltes *abarca* en su totalidad a Eriúgena, a través de 12 capítulos en los que se analiza no sólo el pensamiento del autor sino también su relación con otros autores medievales, como Nicolás de Cusa, y sus repercusiones en el idealismo alemán de los siglos posteriores. Y, en el mismo sentido, se establecen de una manera completa y definitiva las bases platónicas y neoplatónicas de la obra de Eriúgena.

Uno de los capítulos que más llama la atención es el titulado “El mundo como metáfora”. En él se hace una extensa reflexión acerca de la estética medieval a partir de los escritos de Eirúgena y, paralelamente, de los comentarios del abad Suger sobre la construcción de la catedral de San Denis de París, trayendo a colación muchos de los elementos aportados a la reflexión de la arquitectura y del arte medieval por Erwin Panofsky. Beierwaltes afirma allí que la fundamentación filosófica y teológica de la función anagógica del arte, según Eriúgena, se concreta en la siguiente tesis: el ente en su conjunto – es decir, no sólo el mundo en el sentido del concepto griego de cosmos – es *teofanía*. Dicho de otro modo, el ente en su conjunto es manifestación, y manifestación activa de Dios (p. 115).

Las relaciones con el arte no se agotan, por otra parte, en la arquitectura, sino que Beierwaltes también hace referencia a la música, puesto que, a este arte, hay que entenderlo, en el sentido de Eriúgena, como una analogía de la armonía del mundo. Porque está condicionada por las relaciones creadas de números

y su posibilidad de concretarse en una armonía de los sonidos, también a la inversa puede abrirse e impulsar el conocimiento de la armonía universal que la fundamenta.

El libro se completa con una bibliografía exhaustiva sobre Eriúgena, perfectamente sistematizada y clasificada.

Beierwaltes ha logrado componer un trabajo unitario a partir de textos redactados en diversas etapas de su labor investigativa. Esta situación, lejos de atentar contra la coherencia interna del libro, es la ocasión para mostrar, de un modo acabado, diversas facetas de la riqueza y la creatividad de los escritos de Eriúgena, provista cada una de ellas de una notable profundidad. De ese modo, la lectura de esta obra provee al lector de un panorama completo y penetrante del pensador más importante de la Alta Edad Media y uno de los teólogos más reconocidos, y enigmáticos, del cristianismo.

RUBÉN PERETÓ RIVAS